

EL ANCIANO VLADÍMIR P. EN SU DACHA

Despiadada y **desternillante novela** que parodia lo peor de un sistema criminal y corrupto, con un sátrapa a la cabeza

kioskoymas#r.lozano@udllibros.com

La senilidad de Vladímir P
Michael Honig

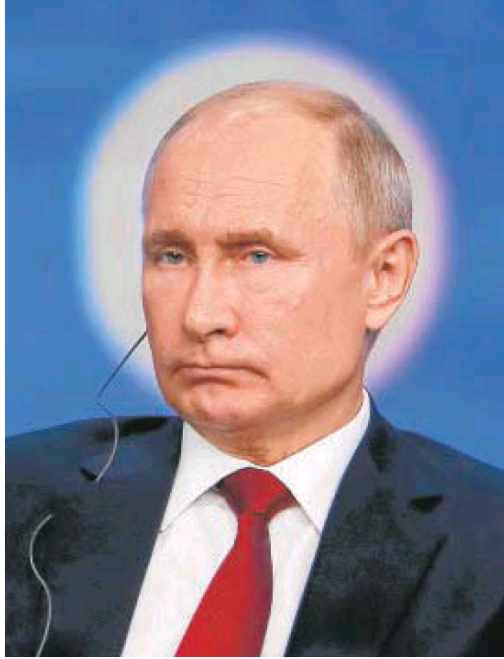


Traducción:
Antonio Lozano
Libros de Kulturum, 2024
360 páginas
22 euros
★★★★★

MERCEDES MONMANY

El escritor y genio de la sátira Mijaíl Bulgákov hubiera podido firmar una buena parte de la enloquecida y distópica historia, 'La senilidad de Vladímir P', firmada por un ex médico, lo mismo que él, Michael Honig, especialista en mordaces y vitriólicas parodias. Con toques fantásticos, y en muchas ocasiones macabros, insertados en el régimen mafioso y de inusitada crueldad postzarista reflejado en la novela, el lector se ve transportado a una posible Rusia de un futuro no lejano. Hay que aclarar que esta ficción burlesca fue escrita en 2016. Vladímir P, implacable represor del separatismo, aún no había invadido Ucrania. Para un senil autócrata al que le gusta repasar sus conquistas al modo de un Atila de la era tecnológica, en aquel entonces no se trataba más que de Chechenia, de una «recuperada» Crimea, de su fanáticamente defendida Ucrania oriental y de Bielorrusia. «¿Pero qué me dices del resto de Ucrania?», le preguntará un compinche, antiguo miembro del KGB. «Sólo tienes que cortarles el gas y morirán congelados». El anciano Vlad, empalador de chechenos, se queda pensativo y murmura: «Es complicado».

No son pocos los momentos y foganazos tenebrosamente visionarios, como sucedía en las obras de Orwell, con los que una y otra vez se tropieza el lector de esta despiadada y desternillante novela que parodia lo peor de un sistema criminal, gigantesco corrupto, disfrazado de democracia, llegando tras la caída de la Unión Soviética. Porque estamos en un futuro cercano, dentro de veintitantos años. Un octogenario



Irónica imagen de (San) Vladímir Putin // ABC

y decrepito Vladímir P, que de lira y va perdiendo poco a poco la cabeza, se halla recluido en una lujosa dacha de la campaña moscovita. Se imagina todavía presidente, en sus días de gloria, con su inmenso poder sin respuesta. En pocos años, sus apariciones públicas han pasado a ser «tan desconcertantes y erráticas» que incluso el círculo más cercano de su sucesor Skekov declina utilizarlo como baza, aprovechando su

SENIL AUTÓCRATA AL QUE LE GUSTA REPASAR SUS CONQUISTAS AL MODO DE UN ATILA DE LA ERA TECNOLÓGICA

conocida «magia de viejo zorro». Mientras, los rumores en torno a su estado mental empiezan a extenderse por doquier.

Al mismo tiempo, el vetusto carcamal mantiene largas conversaciones con sus ex cómplices, que no son otros que los oligarcas que lo llevaron al poder

y antiguos agentes del KGB como él. Vigilado en todo momento por un ejército de criados y sirvientes, unos más corrompidos que otros, tan sólo su honrado enfermero personal, Sheremetev, no se aprovecha del botín que los otros se reparten a destajo. Una corrupción generalizada que Vladímir mismo erigió como sistema económico. Tampoco dudó en establecer la mentira como forma de gobierno y manipulación.

Salvajes sarcasmos

Se trata, por parte de ese gran maestro de la sátira de nuestros días que es Honig, de mostrar cínica, grotescamente, con salvajes sarcasmos, a un sufrido país sometido a lo peor, con periodistas asesinados, disidentes encarcelados, gánsters con la piel de políticos y diputados, que pululan en las profundidades de una depredación amoral y un robo a gran escala: la ley del más fuerte dirigida solo a los más fuertes. No a los débiles y cobardes que intentan mantenerse ingenuamente puros como Sheremetev. ■

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER